

# La constitución del BIPR: un bluf oportunista – 2ª parte.

Publicamos la segunda parte de nuestra polémica sobre la constitución del BIPR (hoy TCI). La primera parte se puede leer en <https://es.internationalism.org/content/4748/la-constitucion-del-bipr-un-bluf-oportunista-1>

En la primera parte de este artículo, queríamos demostrar que la formación del Buró Internacional del Partido Revolucionario por el PCInt (Battaglia Comunista) y la Communist Workers' Organisation, no tuvo nada positivo para el movimiento obrero<sup>1</sup>. Esto, no porque nos divirtamos jugando a los detractores, sino por dos razones:

- porque la práctica organizativa del BIPR no tiene una base sólida, como hemos visto durante las Conferencias Internacionales,
- porque BC / CWO están lejos de ser claros sobre las posiciones básicas del programa comunista -sobre la cuestión sindical en particular.

En esta segunda parte, volvemos a los mismos temas. Sobre la cuestión parlamentaria, veremos que el BIPR “resolvió” las diferencias entre BC y la CWO “olvidándolas”. Sobre la cuestión nacional, veremos cómo las confusiones de BC / CWO llevaron a una política de conciliación hacia el izquierdismo nacionalista de la UCM iraní<sup>2</sup>.

## La cuestión del parlamentarismo

Al igual que en la cuestión sindical, la plataforma BC de 1982 no representa ni un cambio ni una aclaración sobre la cuestión parlamentaria en comparación con la de 1952: BC simplemente tachó las partes más comprometedoras. En 1982, como en 1952, BC escribió: “Desde el Congreso de Livorno hasta hoy, el Partido nunca ha adoptado el abstencionismo frente a las campañas electorales como principio rector de su propia política, ya que nunca aceptó, ni aceptará hoy, la participación sistemática e indiferenciada. De acuerdo con su tradición de clase, el Partido decidirá cada vez el problema de su participación según el interés político de la lucha revolucionaria”. (Plataforma de BC, 1952 y 1982).

Pero donde en 1952 BC hablaba de “la táctica del Partido (participación en la campaña electoral con propaganda escrita y oral; presentación de candidaturas; intervención al seno de la asamblea)” (Plataforma de 1952), hoy, “dada la línea de desarrollo del régimen capitalista, el Partido reconoce que la tendencia es a que los comunistas tengan cada vez menos oportunidades de utilizar el parlamento como tribuna revolucionaria” (Plataforma de 1982). En el fondo, esta argumentación es tan profunda como el de cualquier partido burgués, que renuncia a presentarse a un escaño por temor a perder su respaldo financiero.

Por una vez, la CWO no está de acuerdo con su “organización hermana”:

*“El parlamento es la hoja de parra detrás de la cual se esconde la dictadura de la burguesía. Los verdaderos órganos del poder están de hecho fuera del parlamento ... tanto que el parlamento ya ni siquiera es el consejo ejecutivo de la clase dominante, sino simplemente una sofisticada trampa para bobos ... (...) ... El concepto de elección electoral es hoy el mayor engaño que existe”.* (Plataforma de la CWO)<sup>3</sup>.

Quizá la CWO toma por incautos a BC. Pero que no hagan lo mismo con el resto del medio revolucionario, ni con la clase obrera en general. Aquí está el BIPR, el autoproclamado pináculo de la claridad programática y la voluntad militante, que contiene en sí dos posiciones que no solo son diferentes, sino perfectamente incompatibles, incluso antagónicas. Y, sin embargo, nunca hemos visto ni la sombra de un enfrentamiento entre estas posiciones.

Como ya pusimos de relieve en el primer artículo de esta Serie, la plataforma del BIPR resuelve la pregunta, no “minimizándola”, sino ... “olvidándola”. Quizás esa sea la “responsabilidad” que tenemos “derecho a esperar de una fuerza dirigente seria”.

Se nos podría decir que el parlamentarismo es un tema secundario. De hecho, es cierto que probablemente nunca tendremos el placer de escuchar los discursos parlamentarios de un “miembro honorable” de BC o de la CWO. Pero aceptar este tipo de argumento sería ignorar una cuestión fundamental. El principio abstencionista fue una de las posiciones centrales que distinguieron al ala izquierda del Partido Socialista Italiano en torno a Bordiga (que con razón se llamó la “Facción abstencionista”), de reformistas y oportunistas de todo tipo. BC hoy ni siquiera defiende esta posición inicial de Bordiga, sino la que adoptó dentro de la IC, “por disciplina” (es decir, abstención de táctica y no de principio).

En cuanto a la CWO, la ligereza con la que niega su propia declaración de que “ningún aspecto teórico debe quedar en la sombra tanto dentro de la misma organización como entre organizaciones” (Plataforma de la CWO) no hace sino confirmar que su posición sobre la cuestión parlamentaria (como en muchos otros casos) surgió de simples observaciones empíricas.

<sup>1</sup> Ver <https://es.internationalism.org/content/4748/la-constitucion-del-bipr-un-bluf-oportunista-1>

<sup>2</sup> No es el propósito de este artículo demostrar en detalle la naturaleza burguesa de la “Unity of Communist Militants” o sus grupos simpatizantes en el exterior (SUCM). (Véanse nuestros artículos en WR n° 57 y 60). Baste decir que el programa inicial de la UCM es esencialmente el mismo que el del PC de Irán (que “sólo tiene de comunista el nombre” según el BIPR), y que Komala -con quien la UCM publicó el programa del PC de Irán en mayo de 1982- es una organización maoísta, un aliado militar del Partido Democrático Kurdo, y cuyos campos de entrenamiento están ubicados en Irak. La UCM y Komala son por tanto participantes directos en la guerra imperialista Irán / Irak

<sup>3</sup> Por cierto, compartimos plenamente esta visión del parlamento burgués “democrático”.

La posición antiparlamentaria debe surgir de una comprensión profunda de la decadencia del capitalismo y sus implicaciones para el modo de organización del Estado burgués -el capitalismo de Estado. No comprender la cuestión parlamentaria es ser incapaz de comprender las maniobras políticas de las distintas fracciones de la burguesía. Para ellos, el poder parlamentario se ha convertido en un problema perfectamente secundario, frente a las necesidades de mistificación y control social. No es de extrañar, entonces, que la CWO siempre haya admitido ser “*incapaz de comprender*” nuestros análisis de la “*izquierda en la oposición*”<sup>4</sup>.

Pero el hecho de no comprender las implicaciones de la decadencia capitalista y, por tanto, las bases materiales de sus propias posiciones, no excusa la práctica de la CWO en la cuestión parlamentaria. En un artículo aparecido en Workers Voice n° 19 en noviembre de 1984 (“Elecciones capitalistas y comunismo”), la CWO logró la extraordinaria hazaña de publicar un largo artículo sobre el parlamentarismo, citando las posiciones de la Fracción abstencionista (es decir, la izquierda revolucionaria organizado alrededor de Bordiga) del Partido Socialista Italiano, sin decir una palabra sobre las posiciones de la “organización hermana”, Battaglia Comunista. Esta práctica, que consiste en “olvidar” u ocultar diferencias de principio en aras de una unidad de fachada, tiene un nombre en el movimiento obrero: es el oportunismo.

## La cuestión nacional y la reconciliación con el izquierdismo

Ya hemos visto que, para el BIPR, la diferencia entre “estrategia” y “táctica” es la misma que entre la puerta cerrada y la ventana abierta. La plataforma del BIPR comienza cerrando la puerta a los movimientos de liberación nacional: “*La era de la liberación nacional, como hechos progresivos en la historia, en relación con el mundo del capitalismo, hace mucho que terminó definitivamente. Por lo tanto, debemos rechazar de manera inequívoca todas las tesis que, considerando que el problema nacional aún surge en ciertas regiones del mundo, subordinar los principios, la estrategia y la táctica del proletariado a una política de alianza con la burguesía nacional, o peor con bloques imperialistas rivales*” (Revue Communiste n° 1, p. 7, abril de 1984). Inmediatamente abre la ventana a la conciliación en la práctica con el izquierdismo: “*Independientemente de la posible reivindicación de ciertas libertades elementales en la agitación política revolucionaria, la táctica del Partido Comunista se orientará hacia la destrucción del Estado para la instauración de la dictadura del proletariado*” (ibid., p.8, énfasis añadido).

Esta ambigüedad no nos sorprende, ya que BC en particular nunca ha podido llevar a cabo hasta el final su crítica a la posición de la IC sobre la cuestión nacional. En sus discursos en la 2ª Conferencia Internacional (noviembre de 1978), BC habla “*de la necesidad de denunciar el carácter de las llamadas luchas de liberación nacional, como soportes de una política imperialista*”, pero inmediatamente prosigue: “*si el movimiento nacional no plantea el problema de la revolución comunista, es necesaria e inevitablemente víctima de la dominación imperialista*” (2ª Conferencia, vol. 2, p. 62). Con ese pequeño “si”, BC se detiene a mitad de camino. Este “si” refleja la incapacidad de BC para comprender que el “*movimiento nacional*” nunca podrá plantear “*el problema de la revolución comunista*”. Sólo la lucha proletaria independiente, en el campo de la defensa de los intereses de clase, puede plantear este problema. Mientras el proletariado lucha en el terreno nacional, está condenado al fracaso, ya que, en el período del capitalismo decadente, todas las fracciones de la burguesía están unidas contra la clase obrera, incluidas las que se dicen “*antiimperialistas*”. Y tan pronto como el proletariado lucha en su terreno, se enfrenta al nacionalismo de la burguesía.

Sólo en su terreno, de la lucha de clases internacional y, por tanto, antinacional, el proletariado puede orientar las luchas de las masas pobres de los países subdesarrollados. Y si el resultado de la lucha de la clase obrera en estos países estará efectivamente determinado por la del corazón industrial del capital<sup>5</sup>, esto no le resta responsabilidad como fracción del proletariado mundial, y por tanto de los revolucionarios dentro de esa fracción. Porque BC no entendió esto, porque fue incapaz de llevar hasta el final su crítica a las posiciones de la IC, termina afirmando que es necesario “*eleva los movimientos de liberación nacional a la revolución proletaria*” (2ª Conferencia, vol. 2, p.62. noviembre 78), que hace falta “*trabajar en la dirección de la ruptura de clase en el movimiento y no juzgándolo desde fuera. Esta ruptura, ahora, significa la creación de un polo de referencia en relación con el movimiento*” (ibid. p. 63, énfasis añadido). No es de extrañar cuando la UCM afirme: “*Rechazamos la idea de que los movimientos (de liberación, nacional, nota del editor) son incapaces de atacar al capitalismo de manera revolucionaria. Decimos que estos movimientos han fracasado porque la burguesía tenía la dirección ... es posible que los comunistas tomen la dirección*” (4ª Conferencia, septiembre de 1982, p. 19), añaden: “*Estamos de acuerdo con la forma de BC de plantear la cuestión*”.

Sin duda es el deseo de “*crear un polo de referencia en relación con el movimiento*” lo que llevó a BC y a la CWO a invitar a la UCM a la misma Conferencia de Izquierda Comunista. En cuanto a la naturaleza de la UCM, poco tendríamos que añadir a la denuncia del Partido Comunista de Irán (formado por la UCM y Komala) en Revue Communiste n° 1. Este artículo nos muestra “*que el Partido Comunista de Irán tiene las mismas concepciones capitalistas de Estado que la izquierda europea*” y que “*no tiene de comunista más que el nombre*”. Pero que el BIPR escribiera estas palabras en 1984 nos hace pensar en el amante que se da cuenta

---

<sup>4</sup> Sin entrar en detalles, nuestro análisis de “La izquierda en la oposición” se basa:

- sobre el hecho de que, en el capitalismo decadente, ya no hay una “fracción progresista” de la burguesía -cualesquiera que sean sus disputas internas, toda la clase dominante está unida contra la clase obrera (ver *Notas sobre la consciencia de la burguesía decadente* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201712/4264/notas-sobre-la-consciencia-de-la-burguesia-decadente> y *Maquiavelismo, consciencia y unidad de la burguesía* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201710/4239/maquiavelismo-consciencia-y-unidad-de-la-burguesia>);

- sobre el hecho de que, dentro del aparato estatal capitalista, la función esencial de sus fracciones de izquierda es desviar la lucha proletaria. Sobre esta base, consideramos que la burguesía, desde el inicio de la segunda ola de lucha de clases en 1978, ha adoptado conscientemente la política de mantener a sus partidos de izquierda en la oposición, para evitar que sean desacreditados ante los ojos de los trabajadores por la austeridad que estarían obligados a aplicar al gobernar.

<sup>5</sup> Ver *El proletariado de Europa Occidental en una posición central de la generalización de la lucha de clases*

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/200604/855/el-proletariado-de-europa-occidental-en-una-posicion-central-de-la>

de que su amada es una monja ... cuando se escapa con el párroco. El BIPR quiere hacernos creer que este Programa data de 1983, y no existía “cuando estábamos discutiendo con ellos” (la UCM); es decir, antes de que la UCM aceptara el Programa del Partido Comunista de Irán (ibid.). Nada es menos cierto. El Programa se publicó en inglés en mayo de 1982, y una “nota” agregada por Komala muestra que las dos organizaciones mantuvieron discusiones de fusión desde 1981. Cinco meses después, la UCM, que se reivindica explícitamente del “Programa PC de Irán”, es “seriamente seleccionado” para “iniciar el proceso de clarificación de las tareas del partido” (4ª Conferencia). Además, ¡con qué amabilidad, con qué prudencia, con qué “comprensión” BC y CWO responden a la UCM!

“Estamos en general de acuerdo con la intervención del SUCM (sobre las “revoluciones democráticas burguesas”, nota del editor)” (BC). “El programa de la UCM parece ser el de la dictadura proletaria” (nuevamente BC). “El término ‘revolución democrática’ se presta a confusión” (CWO); “Creemos que es una idea (la ‘revolución ininterrumpida’) que se ha pasado” (BC). Incluso en 1984, el BIPR aún no está todavía preparado para denunciar al PC de Irán como lo que es: una fracción ultra radical de la burguesía nacionalista. No, para el BIPR, “el Partido Comunista de Irán y los elementos que gravitan en su órbita” siguen siendo “interlocutores”, mientras que la participación en la guerra imperialista es sólo “los graves errores prácticos a los que puede conducir una línea política carente de coherencia sobre el plan histórico.” (Revista Comunista n° 2).

BC y la CWO harían mejor en reapropiarse en la práctica, y no de manera platónica, las palabras de Lenin: “Quien en el momento actual habla sólo de ‘dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado’ va a la zaga de la vida, se ha pasado prácticamente, en virtud de ello, a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clases proletaria...” (Tesis de abril); “Hoy, todo el mundo, a excepción de los que tienen pereza de hacerlo, jura profesar el internacionalismo; hasta los chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potréssov, hasta Kerenski, se llaman internacionalistas. Por eso, urge que el partido proletario, cumpliendo con su deber, oponga con toda claridad, con toda precisión y con toda nitidez al internacionalismo palabrero el internacionalismo efectivo.” (Lenin: Las tareas del proletariado en Nuestra Revolución).

Hasta aquí es donde llega el deseo de BC y la CWO de estar “en conexión con el movimiento”: realizar “Conferencias” con una organización burguesa que participa en la guerra imperialista. En vínculo con el movimiento, pero ¿qué movimiento?

La actitud, el comportamiento práctico del CWO y BC, y ahora del BIPR, no son nuevos para el movimiento obrero. Es el del “centro” el que vacila entre los socialchovinistas y los verdaderos internacionalistas ... El “centro” está a favor de la “unidad”, el centro es el adversario de la “escisión” (lo que la CWO “segunda serie”<sup>6</sup> hoy llama a nuestro “sectarismo” hacia la UCM); “El ‘centro’ es el reino de las frases pequeñoburguesas bordada de buenas intenciones (y ¡con resonancia “ultra marxista”! Nota del editor), el internacionalismo de palabra, el oportunismo pusilánime y la complacencia ante los socialchovinistas de hecho” (Lenin, op cit). Si hoy el izquierdismo de todo tipo, con la boca llena de internacionalismo “de palabra”, ha reemplazado al socialchovinismo abierto, el comportamiento centrista denunciado por Lenin sigue siendo el mismo.

## El surgimiento de las fuerzas comunistas

Si BC y la CWO tienen tanta dificultad para “oponer el internacionalismo en acción al internacionalismo en palabras”, es también porque están seriamente debilitados por su visión inverosímil del surgimiento de grupos revolucionarios, en particular en los países subdesarrollados. Así, en el RP 21 de 1984 (“La situación en Irán y las tareas de los comunistas”), la CWO nos explica que sólo hay tres posibilidades para “el desarrollo de una clarificación política”:

“1) La formación de una vanguardia comunista es irrelevante en estas regiones ya que sus proletarios son irrelevantes para la revolución. Rechazamos esta concepción por rayar en el chovinismo ... (...) ...

2) ... un partido comunista emergerá espontáneamente de la lucha de clases en estas regiones. Es decir, sin contacto orgánico con la izquierda comunista ... el proletariado creará directamente una vanguardia que formulará una visión global del comunismo a partir de su propia existencia. Tal visión es una locura espontaneísta ...

3) ... algunas corrientes e individuos comienzan a cuestionar las bases del izquierdismo y comienzan a criticar sus propias posiciones” ...

La primera “posibilidad” es la llamada posición de la CCI, que permite a la CWO denunciarnos por “eurochauvinismo”. Una vez más, la CWO domina la polémica de la calumnia velada: no se cita ninguno de nuestros textos para apoyar esta ridícula acusación, y las supuestas palabras de uno de nuestros militantes (citadas en el mismo artículo) deben haber sido recogidas un día en que la CWO se olvidó de lavarse las orejas. Nos basta con recordar aquí que, si desde hace diez años realizamos un trabajo de contacto y discusión en América Latina, Australia, India, Japón y los países del Este, no es ciertamente porque consideremos a “los proletarios de estos países” como “poco importantes para la revolución”.

La segunda posición es igualmente considerada como nuestra. Primero digamos que esta visión del partido que surge a nivel nacional, y no internacional desde el principio, no es la de la CCI sino la de BC (¡la contradicción nunca ha molestado a la CWO!). Pero, además, es obvio que el surgimiento de grupos basados en posiciones de clase solo puede ser fruto de una feroz lucha contra la ideología dominante, más en los países subdesarrollados donde los militantes deben enfrentar todo el peso del nacionalismo imperante, y de la propia situación minoritaria del proletariado. La supervivencia de estos grupos depende, por tanto, de su capacidad para llevar las lecciones de la lucha obrera contra “su” burguesía que se dice “antiimperialista” a nivel teórico y militante, forjando vínculos con las organizaciones políticas más avanzadas del proletariado mundial, en el corazón del mundo capitalista en Europa.

<sup>6</sup> En “Revolutionary Perspectives” n° 20, la CWO está tan inflada por su “método más dialéctico ... que ve los acontecimientos en su contexto histórico, en tanto que proceso lleno de contradicciones, y no de una manera abstracta, formal”, que decidieron llamar a la revista “Revolutionary Perspectives”. Segunda Serie. Con RP 21, la mención “Segunda Serie” ya ha desaparecido de la revista, aparentemente, la dialéctica se ha esfumado en la CWO

La tercera posición -la del BIPR- se reduce a esto: buscar el surgimiento de grupos proletarios dentro de la propia clase enemiga, entre organizaciones de izquierda cuya función es precisamente engañar y masacrar a la clase obrera, en nombre del mismo “socialismo”. El BIPR demuestra así que no entiende nada del movimiento dialéctico de los grupos políticos. Si las organizaciones proletarias están constantemente bajo la influencia de la ideología dominante, que eventualmente puede corromperlas hasta tal punto que pasan al campo de la burguesía, lo contrario no es cierto. Las organizaciones burguesas, por el solo hecho de pertenecer a la clase dominante, no están sometidas a ninguna “*presión ideológica*” del proletariado y nunca hemos visto una organización de izquierda pasar como tal al lado de la clase obrera.

Además, las perspectivas del BIPR se basan en un supuesto falso: que estos grupos (como la UCM) del movimiento maoísta surgen de forma aislada, cada uno en su propio país. La realidad es bastante diferente y demuestra la ingenuidad del BIPR. De hecho, estos grupos viven tanto en los países de emigración como en su país de “origen”, especialmente en círculos de exiliados muy fuertemente infiltrados por el izquierdismo “europeo” clásico. Una lectura rápida de su prensa revela, por ejemplo, “Bolshevik Message” (de la UCM) que publica una carta de saludo del viejo “El Oumami”<sup>7</sup> en el que el grupo maoísta “Proletarian Emancipation” (de la India) que publica -sin una palabra de crítica- el “Programa del Partido Comunista de Irán”. El combate que estamos librando contra estas organizaciones es la misma que libramos contra el izquierdismo en los países desarrollados y ... muy mal para el “eurochovinismo”. Es cierto que las organizaciones que han surgido de la clase obrera en Europa, donde la clase es la más experimentada organizativa y políticamente, tienen una enorme responsabilidad hacia los grupos proletarios de los países subdesarrollados, que muchas veces luchan en dolorosas condiciones de represión física y de presión de la ideología nacionalista imperante. Pero no es evadiendo la separación de clase entre izquierdismo y comunismo que la cumplirá; un brillante ejemplo de este tipo de evasión proviene de la publicación de lado a lado (en “Proletarian Emancipation”) de un artículo de la CWO sobre la conciencia de clase, y del “Programa del PC de Irán”.

### **Conclusión**

No estamos en contra de la reagrupación de los revolucionarios: el trabajo que venimos realizando desde el nacimiento de la CCI está ahí para demostrarlo. Pero nos oponemos a los reagrupamientos superficiales que pasan por el oportunismo hacia sus propios desacuerdos, y por el centrismo y la conciliación hacia posiciones burguesas. La historia del “Programma Communista” ha demostrado que tales reagrupamientos terminan inevitablemente perdiendo, y no ganando fuerzas en el campo proletario. Es por eso que pedimos a BC y a la CWO que examinen críticamente sus posiciones y su práctica actuales para que puedan contribuir realmente al trabajo que debe conducir al Partido Mundial del Proletariado.

Arnold

---

<sup>7</sup> “*El-Oumami*”, anteriormente órgano de Programme Communiste, fue fundado en posiciones francamente árabe nacionalistas después de una escisión del PCI en Francia